

yo hubiere vencido , quiero que me le claven en la frente : yo no quiero repartir despojos de enemigos , sino pedir y suplicar á algun amigo , si es que le tengo , que me dé un trago de vino , que me seco , y me enxugue este sudor , que me hago agua. Limpiáronle , truxéronle el vino , desliáronle los paveses , sentóse sobre su lecho , y desmayóse del temor , del sobresalto y del trabajo. Ya les pesaba á los de la burla de habérsela hecho tan pesada ; pero el haber vuelto en sí Sancho , les templó la pena que les habia dado su desmayo. Preguntó que hora era : respondiéronle , que ya amanecia. Calló , y sin decir otra cosa , comenzó á vestirse todo sepultado en silencio , y todos le miraban , y esperaban en que habia de parar la priesa con que se vestia. Vistióse en fin , y poco á poco , porque estaba molido , y no podia ir mucho á mucho , se fué á la caballeriza , siguiéndole todos los que allí se hallaban , y llegándose al rucio , le abrazó , y le dió un beso de paz en la frente , y no sin lágrimas en los ojos le dixo : venid vos aca , compañero mio , y amigo mio , y conllevador de mis trabajos y miserias , quando yo me avenia con vos , y no tenia otros pensamientos que los que me daban los cuidados de remendar vuestros aparejos , y de sustentar vuestro corpezuelo , dichas eran mis horas , mis dias y mis años ; pero despues que os dexé , y me subí sobre las torres de la ambicion y de la soberbia , se me han entrado por el alma adentro mil miserias , mil trabajos y quatro mil desasosiegos. Y en tanto que estas razones iba diciendo , iba asimesmo enalbardando el asno , sin que nadie nada le dixese. Enalbardado pues el rucio , con gran pena y pesar subió sobre él , y encaminando sus palabras y razo-

nes al mayordomo , al secretario , al maestresala y á Pedro Recio el Doctor , y á otros muchos que allí presentes estaban , dixo : abrid camino , señores míos , y dexadme volver á mi antigua libertad : dexadme que vaya á buscar la vida pasada , para que me resucite desta muerte presente. Yo no nací para Gobernador , ni para defender Ínsulas , ni ciudades de los enemigos que quisieren acometerlas. Mejor se me entiende á mí de arar y cavar , podar y ensarmentar las viñas , que de dar leyes , ni de defender Provincias , ni Reynos. Bien se está San Pedro en Roma , quiero decir , que bien se está cada uno usando el oficio para que fué nacido. Mejor me está á mí una hoz en la mano , que un cetro de Gobernador: mas quiero hartarme de gazpachos , que estar sujeto á la miseria de un médico impertinente , que me mate de hambre , y mas quiero recostarme á la sombra de una encina en el verano , y arroparme con un zamarro de dos pelos en el invierno en mi libertad , que acostarme con la sujecion del Gobierno entre sábanas de olanda , y vestirme de martas cebollinas. Vuestas mercedes se queden con Dios , y digan al Duque mi señor , que desnudo nací , desnudo me hallo , ni pierdo , ni gano : quiero decir , que sin blanca entré en este Gobierno , y sin ella salgo , bien al reves de como suelen salir los Gobernadores de otras Ínsulas : y apártense , déxenme ir , que me voy á bizmar , que creo que tengo brumadas todas las costillas : merced á los enemigos que esta noche se han paseado sobre mí. No ha de ser así , señor Gobernador , dixo el Doctor Recio , que yo le daré á vuesa merced una bebida contra caidas y molimientos , que luego le vuelva en su prístina entereza y vigor , y en lo de la

comida yo prometo á vuesa merced de enmendarme , dexándole comer abundantemente de todo aquello que quisiere. Tarde piache , respondió Sancho : así dexaré de irme , como volverme Turco. No son estas burlas para dos veces. Por Dios que así me quede en este , ni admita otro Gobierno , aunque me le diesen entre dos platos , como volar al cielo sin alas. Yo soy del linage de los Panzas , que todos son testarudos , y si una vez dicen nones , nones han de ser , aunque sean pares , á pesar de todo el mundo. Quédense en esta caballeriza las alas de la hormiga , que me levantáron en el ayre , para que me comiesen vencejos y otros páxaros , y volvámonos á andar por el suelo con pie llano , que si no le adornaren zapatos picados de cordoban , no le faltarán alpargatas toscas de cuerda : cada oveja con su pareja , y nadie tienda mas la pierna de quanto fuere larga la sábana : y déxenme pasar , que se me hace tarde. Á lo que el mayordomo dixo : señor Gobernador , de muy buena gana dexáramos ir á vuesa merced , puesto que nos pesará mucho de perderle , que su ingenio y su christiano proceder obligan á desearle ; pero ya se sabe que todo Gobernador está obligado , ántes que se ausente de la parte donde ha gobernado , á dar primero residencia : déla vuesa merced de los diez dias que ha que tiene el Gobierno , y váyase á la paz de Dios. Nadie me la puede pedir , respondió Sancho , sino es quien ordenare el Duque mi señor : yo voy á verme con él , y á él se la daré de molde : quanto mas , que saliendo yo desnudo , como salgo , no es menester otra señal para dar á entender que he gobernado como un Ángel. Par Dios que tiene razon el gran Sancho , dixo el Doctor Recio , y que soy de parecer

que le dexemos ir, porque el Duque ha de gustar infinito de verle. Todos viniéron en ello, y le dexáron ir, ofreciéndole primero compañía, y todo aquello que quiesse para el regalo de su persona y para la comodidad de su viage. Sancho dixo, que no queria mas de un poco de cebada para el rucio, y medio queso y medio pan para él, que pues el camino era tan corto, no habia menester mayor, ni mejor repostería. Abrazáronle todos, y él llorando abrazó á todos, y los dexó admirados, así de sus razones, como de su determinacion tan resoluta y tan discreta.

CAPÍTULO LIV.

Que trata de cosas tocantes á esta historia, y no á otra alguna.

Resolviéronse el Duque y la Duquesa de que el desafío que Don Quixote hizo á su vasallo por la causa ya referida pasase adelante, y puesto que el mozo estaba en Flándes, adonde se habia ido huyendo, por no tener por suegra á Doña Rodriguez, ordenáron de poner en su lugar á un lacayo Gascon, que se llamaba Tosílos, industriándole primero muy bien de todo lo que habia de hacer. De allí á dos dias dixo el Duque á Don Quixote, como desde allí á quatro vendria su contrario, y se presentaria en el campo, armado como caballero, y sustentaria como la doncella mentia por mitad de la barba, y aun por toda la barba entera, si se afirmaba que él le hubiese dado palabra de casamiento. Don Quixote recibió mucho gusto con las tales nuevas, y se prometió asimismo de hacer maravillas en el caso, y tuvo á gran ventura habérsele ofrecido ocasion donde aquellos Señores pu-

diesen ver hasta donde se extendia el valor de su poderoso brazo : y así con alborozo , y contento esperaba los quatro dias , que se le iban haciendo á la cuenta de su deseo quatrocientos siglos. Dexémoslos pasar nosotros, como dexamos pasar otras cosas , y vamos á acompañar á Sancho , que entre alegre y triste venia caminando sobre el rucio á buscar á su amo , cuya compañía le agradaba mas , que ser Gobernador de todas las Ínsulas del mundo. Sucedió pues , que no habiéndose alongado mucho de la Ínsula del su Gobierno (que él nunca se puso á averiguar si era Ínsula , Ciudad , Villa , ó Lugar la que gobernaba) vió , que por el camino por donde él iba venian seis peregrinos con sus bordones , destes extranjeros que piden la limosna cantando , los quales en llegando á él se pusiéron en ala , y levantando las voces todos juntos , comenzáron á cantar en su lengua lo que Sancho no pudo entender , sino fué una palabra , que claramente pronunciaba limosna , por donde entendió, que era limosna la que en su canto pedian , y como él, segun dice Cide Hamete , era caritativo ademas , sacó de sus alforjas medio pan y medio queso , de que venia proveido , y dióselo , diciéndoles por señas , que no tenia otra cosa que darles. Ellos lo recibieron de muy buena gana y dixéron : güelte güelte. No entiendo , respondió Sancho , que es lo que me pedis , buena gente. Entónces uno dellos sacó una bolsa del seno , y mostróselo á Sancho , por donde entendió , que le pedian dineros , y él poniéndose el dedo pulgar en la garganta , y extendiendo la mano arriba les dió á entender , que no tenia ostugo de moneda , y picando al rucio rompió por ellos : y al pasar, habiéndole estado mirando uno dellos con mucha aten-

cion arremetió á él, echándole los brazos por la cintura, en voz alta y muy castellana, dixo: válame Dios ¿que es lo que veo? ¿es posible que tengo en mis brazos al mi caro amigo, al mi buen vecino Sancho Panza? Sí tengo sin duda, porque yo ni duermo, ni estoy ahora borracho. Admiróse Sancho de verse nombrar por su nombre, y de verse abrazar del extrangero peregrino, y despues de haberle estado mirando, sin hablar palabra, con mucha atencion, nunca pudo conocerle; pero viendo su suspension, el peregrino le dixo: como ¿y es posible Sancho Panza, hermano, que no conoces á tu vecino Ricote el Morisco, tendero de tu Lugar? Entónces Sancho le miró con mas atencion, y comenzó á refigurarle, y finalmente le vino á conocer de todo punto, y sin apearse del jumento, le echó los brazos al cuello, y le dixo ¿quien diablos te habia de conocer, Ricote, en ese trage de moharracho que traes? Dime quien te ha hecho Franchote ¿y como tienes atrevimiento de volver á España, donde si te cogen, y conocen, tendrás harta mala ventura? Si tú no me descubres, Sancho, respondió el peregrino, seguro estoy, que en este trage no habrá nadie que me conozca, y apartémonos del camino á aquella alameda que allí parece, donde quieren comer y reposar mis compañeros, y allí comerás con ellos, que son muy apacible gente: yo tendré lugar de contarte lo que me ha sucedido, despues que me partí de nuestro Lugar, por obedecer el bando de Su Magestad, que con tanto rigor á los desdichados de mi nacion amenazaba, segun oiste. Hízolo así Sancho, y hablando Ricote á los demas peregrinos, se apartaron á la alameda que se parecia, bien desviados del camino real. Arrojaron los bordones, quitáronse las mucetas, ó

esclavinas , y quedáron en pelota , y todos ellos eran mozos , y muy gentileshombres , excepto Ricote , que ya era hombre entrado en años. Todos traian alforjas , y todas , segun pareció , venian bien proveidas , aloménos de cosas incitativas , y que llaman á la sed de dos leguas. Tendiéronse en el suelo , y haciendo manteles de las yerbas , pusieron sobre ellas pan , sal , cuchillos , nueces , rajas de queso , huesos mundos de jamon , que si no se dexaban mascar , no defendian el ser chupados. Pusieron asimismo un manjar negro que dicen que se llama cabial , y es hecho de huevos de pescados , gran despertador de la colambre : no faltáron aceytunas , aunque secas , y sin adobo alguno ; pero sabrosas , y entretenidas : pero lo que mas campeó en el campo de aquel banquete , fuéron seis botas de vino , que cada uno sacó la suya de su alforja : hasta el buen Ricote , que se habia transformado de Morisco en Aleman , ó en Tudesco , sacó la suya , que en grandeza podia competir con las cinco. Comenzáron á comer con grandísimo gusto y muy despacio , saboreándose con cada bocado , que le tomaban con la punta del cuchillo , y muy poquito de cada cosa , y luego al punto todos á una levantáron los brazos , y las botas en el ayre , puestas las bocas en su boca , clavados los ojos en el cielo , no parecia sino que ponian en él la puntería , y desta manera meneando las cabezas á un lado y á otro , señales que acreditaban el gusto que recibian , se estuviéron un buen espacio , trasegando en sus estómagos las entrañas de las vasijas. Todo lo miraba Sancho , y de ninguna cosa se dolia ; ántes por cumplir con el refran que él muy bien sabia , de quando á Roma fuéres haz como viéres , pidió á Ricote la bota , y

tomó su puntería como los demas , y no con ménos gusto que ellos. Quatro veces diéron lugar las botas para ser empinadas , pero la quinta no fué posible , porque ya estaban mas enxutas , y secas que un esparto , cosa que puso mustia la alegría que hasta allí habian mostrado. De quando en quando juntaba alguno su mano derecha con la de Sancho , y decia : Español y Tudesqui tuto uno bon compaño , y Sancho respondia : bon compaño jura Di , y disparaba con una risa , que le duraba un hora , sin acordarse entónces de nada de lo que le habia sucedido en su Gobierno , porque sobre el rato y tiempo quando se come y bebe , poca jurisdiccion suelen tener los cuidados. Finalmente el acabárseles el vino , fué principio de un sueño que dió á todos , quedándose dormidos sobre las mismas mesas y manteles : solos Ricote y Sancho quedáron alerta , porque habian comido mas , y bebido ménos , y apartando Ricote á Sancho , se sentáron al pie de una haya , dexando á los peregrinos sepultados en dulce sueño , y Ricote sin tropezar nada en su lengua morisca , en la pura castellana le dixo las siguientes razones:

Bien sabes , ó Sancho Panza , vecino y amigo mio , como el pregon y bando que Su Magestad mandó publicar contra los de mi nacion , puso terror y espanto en todos nosotros : aloménos en mí le puso , de suerte , que me parece que ántes del tiempo que se nos concedia , para que hiciésemos ausencia de España , ya tenia el rigor de la pena executado en mi persona y en la de mis hijos. Ordené pues á mi parecer , como prudente (bien así como el que sabe que para tal tiempo le han de quitar la casa donde vive , y se provee de otra donde mudarse) ordené , digo , de salir yo solo sin mi

familia de mi pueblo , y ir á buscar donde llevarla con comodidad , y sin la priesa con que los demas saliéron, porque bien vi , y viéron todos nuestros ancianos , que aquellos pregones no eran solo amenazas , como algunos decian , sino verdaderas leyes , que se habian de poner en execucion á su determinado tiempo , y forzábame á creer esta verdad , saber yo los ruines y disparatados intentos que los nuestros tenian , y tales , que me parece que fué inspiracion divina la que movió á Su Magestad á poner en efectò tan gallarda resolucion , no porque todos fuésemos culpados , que algunos habia christianos firmes y verdaderos ; pero eran tan pocos , que no se podian oponer á los que no lo eran , y no era bien criar la sierpe en el seno , teniendo los enemigos dentro de casa. Finalmente con justa razon fuímos castigados con la pena del destierro , blanda y suave al parecer de algunos ; pero al nuestro la mas terrible que se nos podia dar. Doquiera que estamos , lloramos por España , que en fin nacimos en ella , y es nuestra patria natural : en ninguna parte hallamos el acogimiento que nuestra desventura desea , y en Berbería y en todas las partes de África , donde esperábamos ser recibidos , acogidos y regalados , allí es donde mas nos ofenden y maltratan. No hemos conocido el bien , hasta que le hemos perdido , y es el deseo tan grande que casi todos tenemos de volver á España , que los mas de aquellos , y son muchos , que saben la lengua como yo , se vuelven á ella , y dexan allá sus mugeres y sus hijos desamparados : tanto es el amor que la tienen , y agora conozco y experimento lo que suele decirse , que es dulce el amor de la patria. Salí , como digo , de nuestro pueblo , entré en Francia , y aun-

que allí nos hacian buen acogimiento , quise verlo todo. Pasé á Italia , y llegué á Alemania , y allí me pareció que se podia vivir con mas libertad , porque sus habitantes no miran en muchas delicadezas : cada uno vive como quiere , porque en la mayor parte della se vive con libertad de conciencia. Dexé tomada casa en un pueblo junto á Augusta , juntéme con estos peregrinos , que tienen por costumbre de venir á España muchos dellos cada año á visitar los Santuarios della , que los tienen por sus Indias , y por certísima grangería y conocida ganancia. Ándanla casi toda , y no hay pueblo ninguno de donde no salgan comidos y bebidos , como suele decirse , y con un real , por lo ménos , en dineros , y al cabo de su viage salen con mas de cien escudos de sobra , que trocados en oro , ó ya en el hueco de los bordones , ó entre los remiendos de las esclavinas , ó con la industria que ellos pueden , los sacan del Reyno , y los pasan á sus tierras á pesar de las guardas de los puestos y puertos donde se resgistran. Ahora es mi intencion , Sancho , sacar el tesoro que dexé enterrado , que por estar fuera del pueblo lo podré hacer sin peligro , y escribir , ó pasar desde Valencia á mi hija y á mi muger , que sé que están en Argel , y dar traza como traerlas á algun puerto de Francia , y desde allí llevarlas á Alemania , donde esperarémos lo que Dios quisiere hacer de nosotros : que en resolucion , Sancho , yo sé cierto que la Ricota mi hija , y Francisca Ricota mi muger , son católicas christianas , y aunque yo no lo soy tanto , todavía tengo mas de Christiano que de Moro , y ruego siempre á Dios me abra los ojos del entendimiento , y me dé á conocer como le tengo de servir : y lo que me tiene admirado es , no saber porque

se fué mi muger y mi hija ántes á Berbería que á Francia, adonde podia vivir como christiana. Á lo que respondió Sancho : mira , Ricote , eso no debió estar en su mano , porque las llevó Juan Tiopieyo el hermano de tu muger , y como debe de ser fino Moro , fuese á lo mas bien parado , y séte decir otra cosa , que creo que vas en balde á buscar lo que dexaste encerrado , porque tuvimos nuevas que habian quitado á tu cuñado y tu muger muchas perlas y mucho dinero en oro que llevaban por resgistrar. Bien puede ser eso , replicó Ricote ; pero yo sé , Sancho , que no tocáron á mi encierro , porque yo no les descubrí donde estaba , temeroso de algun desman : y así si tú , Sancho , quieres venir conmigo , y ayudarme á sacarlo y á encubrirlo , yo te daré docientos escudos , con que podrás remediar tus necesidades , que ya sabes que sé yo que las tienes muchas. Yo lo hiciera , respondió Sancho ; pero no soy nada codicioso , que á serlo , un oficio dexé yo esta mañana de las manos , donde pudiera hacer las paredes de mi casa de oro , y comer ántes de seis meses en platos de plata : y así por esto , como por parecerme haria traicion á mi Rey en dar favor á sus enemigos , no fuera contigo , si como me prometes docientos escudos , me dieras aquí de contado quatrocientos. ¿Y que oficio es el que has dexado , Sancho ? preguntó Ricote. He dexado de ser Gobernador de una Ínsula , respondió Sancho , y tal , que á buena fe que no halle otra como ella á tres tirones ¿Y donde está esa Ínsula ? preguntó Ricote. ¿Adonde ? respondió Sancho , dos leguas de aquí , y se llama la Ínsula Barataria. Calla , Sancho , dixo Ricote , que las Ínsulas están allá dentro de la mar , que no hay Ínsulas en la tierra firme. ¿Como

no? replicó Sancho: dígame Ricote ²⁸ amigo, que esta mañana me partí della, y ayer estuve en ella gobernando á mi placer, como un sagitario; pero con todo eso la he dexado, por parecerme oficio peligroso el de los Gobernadores. ¿Y que has ganado en el Gobierno? preguntó Ricote. He ganado, respondió Sancho, el haber conocido, que no soy bueno para gobernar, sino es un hato de ganado, y que las riquezas que se ganan en ²⁹ los tales Gobiernos, son á costa de perder el descanso, y el sueño, y aun el sustento, porque en las Ínsulas deben de comer poco los Gobernadores, especialmente si tienen médicos que miren por su salud. Yo no te entiendo, Sancho, dixo Ricote; pero páreceme que todo lo que dices es disparate: que ¿quien te habia de dar á ti Ínsulas que gobernases? ¿Faltaban hombres en el mundo mas hábiles para Gobernadores que tú eres? Calla, Sancho, y vuelve en ti, y mira si quieres venir conmigo, como te he dicho, á ayudarme á sacar el tesoro que dexé escondido, que en verdad que es tanto, que se puede llamar tesoro, y te daré con que vivas, como te he dicho. Ya te he dicho, Ricote, replicó Sancho, que no quiero: conténtate que por mí no serás descubierto, y prosigue en buena hora tu camino, y déxame seguir el mio, que yo sé que lo bien ganado se pierde, y lo malo, ello y su dueño. No quiero porfiar, Sancho, dixo Ricote; pero dime ¿hallástete en nuestro Lugar, quando se partió dél mi muger, mi hija y mi cuñado? Sí hallé, respondió Sancho, y séte decir, que salió tu hija tan hermosa, que saliéron á verla quantos habia en el pueblo, y todos decian, que era la mas bella criatura del mundo. Iba llorando, y abrazaba á todas sus amigas y conocidas,

y á quantos llegaban á verla , y á todos pedia la encomendasen á Dios , y á nuestra Señora su madre : y esto con tanto sentimiento , que á mí me hizo llorar , que no suelo ser muy lloron : y á fe que muchos tuviéron deseo de esconderla y salir á quitársela en el camino ; pero el miedo de ir contra el mandado del Rey los detuvo: principalmente se mostró mas apasionado Don Pedro Gregorio , aquel mancebo mayorazgo rico que tú conoces, que dicen que la queria mucho , y despues que ella se partió , nunca mas él ha parecido en nuestro Lugar , y todos pensámos que iba tras ella para robarla ; pero hasta ahora no se ha sabido nada. Siempre tuve yo mala sospecha , dixo Ricote , de que ese caballero adamaba á mi hija ; pero fiado en el valor de mi Ricota , nunca me dió pesadumbre el saber que la queria bien , que ya habrás oido decir , Sancho , que las Moriscas , pocas , ó ninguna vez se mezcláron por amores con Christianos viejos , y mi hija , que á lo que yo creo atendia á ser mas christiana , que enamorada , no se curaria de las solicitudes dese señor mayorazgo. Dios lo haga , replicó Sancho , que á entrámbos les estaria mal , y déxame partir de aquí , Ricote amigo , que quiero llegar esta noche adonde está mi señor Don Quixote. Dios vaya contigo , Sancho hermano , que ya mis compañeros se rebullen , y tambien es hora que prosigamos nuestro camino , y luego se abrazáron los dos , y Sancho subió en su rucio , y Ricote se arrimó á su bordon , y se apartáron.

CAPÍTULO LV.

De cosas sucedidas á Sancho en el camino , y otras que no hay mas que ver.

El haberse detenido Sancho con Ricote , no le dió lugar á que aquel dia llegase al castillo del Duque , puesto que llegó media legua dél , donde le tomó la noche algo oscura y cerrada ; pero como era verano , no le dió mucha pesadumbre : y así se apartó del camino , con intencion de esperar la mañana , y quiso su corta y desventurada suerte , que buscando lugar donde mejor acomodarse , cayéron él y el rucio en una honda y escurísima sima , que entre unos edificios muy antiguos estaba , y al tiempo del caer se encomendó á Dios de todo corazon , pensando que no habia de parar hasta el profundo de los abismos : y no fué así , porque á poco mas de tres estados dió fondo el rucio , y él se halló encima dél , sin haber recibido lision , ni daño alguno. Tentóse todo el cuerpo , y recogió el aliento , por ver si estaba sano , ó agujereado por alguna parte : y viéndose bueno , entero , y católico de salud , no se hartaba de dar gracias á Dios nuestro Señor de la merced que le habia hecho , porque sin duda pensó que estaba hecho mil pedazos. Tentó asimismo con las manos por las paredes de la sima ; por ver si seria posible salir della sin ayuda de nadie , pero todas las halló rasas , y sin asidero alguno , de lo que Sancho se congojó mucho , especialmente quando oyó que el rucio se quejaba tierna y dolorosamente , y no era mucho , ni se lamentaba de vicio , que á la verdad no estaba muy bien parado. ¡Ay , dixo entónces

Sancho Panza , y quan no pensados sucesos suelen suceder á cada paso á los que viven en este miserable mundo! ¿ Quien dixera que el que ayer se vió entronizado Gobernador de una Ínsula , mandando á sus sirvientes , y á sus vasallos , hoy se habia de ver sepultado en una sima, sin haber persona alguna que le remedie , ni criado , ni vasallo que acuda á su socorro? Aquí habrémos de perecer de hambre yo y mi jumento , si ya no nos morimos ántes, él de molido y quebrantado , y yo de pesaroso: alomémos no seré yo tan venturoso como lo fué mi señor Don Quixote de la Mancha , quando decendió y baxó á la cueva de aquel encantado Montesinos , donde halló quien le regalase mejor que en su casa , que no parece sino que se fué á mesa puesta , y á cama hecha. Allí vió él visiones hermosas y apacibles , y yo veré aquí , á lo que creo , sapos y culebras. ¡ Desdichado de mí , y en que han parado mis locuras y fantasías! De aquí sacarán mis huesos, quando el Cielo sea servido que me descubran , mondos, blancos y raidos , y los de mi buen rucio con ellos , por donde quizá se echará de ver quien somos , alomémos de los que tuvieren noticia que nunca Sancho Panza se apartó de su asno , ni su asno de Sancho Panza. Otra vez digo ; miserables de nosotros! que no ha querido nuestra corta suerte que muriésemos en nuestra patria, y entre los nuestros , donde ya que no hallara remedio nuestra desgracia , no faltara quien della se doliera , y en la hora última de nuestro pasamiento nos cerrara los ojos. ¡ Ó compañero y amigo mio , que mal pago te he dado de tus buenos servicios! Perdóname , y pide á la fortuna, en el mejor modo que supieres , que nos saque deste miserable trabajo en que estamos puestos los dos , que yo

prometo de ponerte una corona de laurel en la cabeza, que no parezcas sino un laureado poeta, y de darte los piosos doblados. Desta manera se lamentaba Sancho Panza, y su jumento le escuchaba sin responderle palabra alguna: tal era el aprieto y angustia en que el pobre se hallaba. Finalmente, habiendo pasado toda aquella noche en miserables quejas y lamentaciones, vino el dia, con cuya claridad y resplandor vió Sancho que era imposible de toda imposibilidad salir de aquel pozo, sin ser ayudado, y comenzó á lamentarse y dar voces, por ver si alguno le oia; pero todas sus voces eran dadas en desierto, pues por todos aquellos contornos no habia persona que pudiese escucharle, y entónces se acabó de dar por muerto. Estaba el rucio boca arriba, y Sancho Panza le acomodó de modo que le puso en pie, que apénas se podia tener, y sacando de las alforjas, que tambien habian corrido la mesma fortuna de la caida, un pedazo de pan, lo dió á su jumento, que no le supo mal, y díxole Sancho, como si lo entendiera: todos los duelos con pan son buenos. En esto descubrió á un lado de la sima un agujero, capaz de caber por él una persona, si se agoviaba y encogia. Acudió á él Sancho Panza, y agazapándose se entró por él y vió que por de dentro era espacioso y largo, y púdolo ver porque por lo que se podia llamar techo, entraba un rayo de sol, que lo descubria todo. Vió tambien que se dilataba y alargaba por otra concavidad espaciosa, viendo lo qual, volvió á salir adonde estaba el jumento, y con una piedra comenzó á desmoronar la tierra del agujero, de modo que en poco espacio hizo lugar donde con facilidad pudiese entrar el asno, como lo hizo, y cogiéndole del cabestro

comenzó á caminar por aquella gruta adelante , por ver si hallaba alguna salida por otra parte : á veces iba á escuras , y á veces sin luz ; pero ninguna vez sin miedo. ¡Válame Dios todo poderoso! decia entre sí : esta que para mí es desventura , mejor fuera para aventura de mi amo Don Quixote. Él sí que tuviera estas profundidades, y mazmorras por jardines floridos y por Palacios de Galiana , y esperara salir desta escuridad y estrechez á algun florido prado ; pero yo sin ventura , falto de consejo , y menoscabado de ánimo , á cada paso pienso que debaxo de los pies de improviso se ha de abrir otra sima mas profunda que la otra , que acabe de tragarme. Bien vengas mal , si vienes solo. Desta manera , y con estos pensamientos le pareció que habria caminado poco mas de media legua , al cabo de la qual descubrió una confusa claridad , que pareció ser ya de dia , y que por alguna parte entraba , que daba indicio de tener fin abierto aquel, para él , camino de la otra vida. Aquí le dexa Cide Hamete Benengeli , y vuelve á tratar de Don Quixote , que alborozado y contento esperaba el plazo de la batalla que habia de hacer con el robador de la honra de la hija de Doña Rodriguez , á quien pensaba enderezar el tuerco y desaguizado , que malamente le tenian fecho. Sucedió pues , que saliéndose una mañana á imponerse y ensayarse en lo que habia de hacer en el trance en que otro dia pensaba verse , dando un repelon , ó arremetida á Rocinante , llegó á poner los pies tan junto á una cueva , que á no tirarle fuertemente las riendas , fuera imposible no caer en ella. En fin le detuvo , y no cayó , y llegándose algo mas cerca , sin apearse miró aquella hondura , y estándola mirando oyó grandes voces dentro,

y escuchando atentamente, pudo perceber y entender que el que las daba decia: ha de arriba ¿hay algun christiano que me escuche? ¿ó algun caballero caritativo que se due- la de un pecador enterrado en vida? ¿de un desdichado desgobernado Gobernador? Parecióle á Don Quixote, que oia la voz de Sancho Panza, de que quedó suspenso y asombrado, y levantando la voz todo lo que pudo, dixo: ¿quien está allá abaxo? ¿quien se queja? ¿Quien puede estar aquí, ó quien se ha de quejar? respondiéron, sino el asendereado de Sancho Panza, Gobernador por sus pe- cados y por su mala andanza de la Ínsula Barataria, es- cudero que fué del famoso caballero Don Quixote de la Mancha. Oyendo lo qual Don Quixote, se le dobló la admiracion, y se le acrecentó el pasmo, viniéndosele al pensamiento que Sancho Panza debia de ser muerto, y que estaba allí penando su alma, y llevado desta imaginacion, dixo: conjúrote por todo aquello que puedo conjurarte como católico christiano, que me digas quién eres, y si eres alma en pena, dime que quieres que haga por ti, que pues es mi profesion favorecer y acorrer á los ne- cesitados deste mundo, tambien lo seré para acorrer y ayudar á los menesterosos del otro mundo, que no pue- den ayudarse por sí propios. Desá manera, respondiéron, vuesa merced que me habla, debe de ser mi señor Don Quixote de la Mancha, y aun en el órgano de la voz no es otro sin duda. Don Quixote soy, replicó Don Quixo- te, el que profeso socorrer y ayudar en sus necesidades á los vivos y á los muertos: por eso dime quien eres, que me tienes atónito, porque si eres mi escudero San- cho Panza, y te has muerto, como no te hayan lleva- do los diablos, y por la misericordia de Dios estés en el

purgatorio, sufragios tiene nuestra Santa Madre la Iglesia Católica Romana bastantes á sacarte de las penas en que estás, y yo que lo solicitaré con ella por mi parte con quanto mi hacienda alcanzare: por eso acaba de declararte, y dime quien eres. Voto á tal, respondiéron, y por el nacimiento de quien vuesa merced quisiere, juro, señor Don Quixote de la Mancha, que yo soy su escudero Sancho Panza, y que nunca me he muerto en todos los dias de mi vida; sino que habiendo dexado mi Gobierno por cosas y causas, que es menester mas espacio para decirlas, anoche caí en esta sima, donde yago, y el rucio conmigo, que no me dexará mentir, pues por mas señas está aquí conmigo. Y hay mas, que no parece sino que el jumento entendió lo que Sancho dixo, porque al momento comenzó á rebuznar tan recio, que toda la cueva retumbaba. Famoso testigo, dixo Don Quixote, el rebuzno conozco, como si le pariera, y tu voz oigo, Sancho^{3º} mio, espérame, iré al castillo del Duque, que está aquí cerca, y traeré quien te saque desta sima, donde tus pecados te deben de haber puesto. Vaya vuesa merced, dixo Sancho, y vuelva presto por un solo Dios, que ya no lo puedo llevar el estar aquí sepultado en vida, y me estoy muriendo de miedo. Dexóle Don Quixote, y fué al castillo á contar á los Duques el suceso de Sancho Panza, de que no poco se maravilláron, aunque bien entiendiéron que debia de haber caido por la correspondencia de aquella gruta, que de tiempos inmemoriales estaba allí hecha; pero no podian pensar como habia dexado el Gobierno, sin tener ellos aviso de su venida. Finalmente, como dicen, lleváron sogas, y maromas, y á costa de mucha gente, y de mucho trabajo sa-

cáron al rucio , y á Sancho Panza de aquellas tinieblas á la luz del sol. Vióle un estudiante , y dixo : desta manera habian de salir de sus Gobiernos todos los malos Gobernadores , como sale este pecador del profundo del abismo , muerto de hambre , descolorido y sin blanca , á lo que yo creo. Oyólo Sancho , y dixo : ocho dias , ó diez ha , hermano murmurador , que entré á gobernar la Ínsula que me diéron , en los quales no me vi harto de pan siquiera un hora : en ellos me han perseguido médicos , y enemigos me han brumado los huesos , ni he tenido lugar de hacer cohechos , ni de cobrar derechos : y siendo esto así , como lo es , no merecia yo , á mi parecer , salir de esta manera ; pero el hombre pone , y Dios dispone , y Dios sabe lo mejor , y lo que le está bien á cada uno , y qual el tiempo tal el tiento , y nadie diga desta agua no beberé , que adonde se piensa que hay tocinos no hay estacas : y Dios me entiende , y basta , y no digo mas , aunque pudiera. No te enojas , Sancho , ni recibas pesadumbre de lo que oyeres , que será nunca acabar : ven tú con segura conciencia , y digan lo que dixeren , y es querer atar las lenguas de los maldicientes , lo mesmo que querer poner puertas al campo. Si el Gobernador sale rico de su Gobierno , dicen dél , que ha sido un ladron : y si sale pobre , que ha sido un para poco , y un mentecato. Á buen seguro , respondió Sancho , que por esta vez ántes me han de tener por tonto , que por ladron. En estas pláticas llegaron rodeados de muchachos , y de otra mucha gente al castillo , adonde en unos corredores estaban ya el Duque , y la Duquesa esperando á Don Quixote , y á Sancho , el qual no quiso subir á ver al Duque , sin que primero no hubiese acomodado

al rucio en la caballeriza , porque decia , que habia pasado muy mala noche en la posada , y luego subió á ver á sus señores , ante los quales puesto de rodillas , dixo : yo , señores , porque lo quiso así Vuestra Grandeza , sin ningun merecimiento mio , fuí á gobernar vuestra Ínsula Barataria , en la qual entré desnudo , y desnudo me hallo , ni pierdo , ni gano. Si he gobernado bien , ó mal , testigos he tenido delante , que dirán lo que quisieren. He declarado dudas , sentenciado pleytos , y siempre muerto de hambre , por haberlo querido así el Doctor Pedro Recio , natural de Tirteafuera , médico insulano y gobernadoresco. Acometiéronnos enemigos de noche , y habiéndonos puesto en grande aprieto , dicen los de la Ínsula , que saliéron libres y con vitoria por el valor de mi brazo : que tal salud les dé Dios , como ellos dicen verdad. En resolucion , en este tiempo yo he tanteado las cargas que trae consigo , y las obligaciones el gobernar , y he hallado por mi cuenta , que no las podrán llevar mis hombros , ni son peso de mis costillas , ni flechas de mi aljaba : y así ántes que diese conmigo al traves el Gobierno , he querido yo dar con el Gobierno al traves , y ayer de mañana dexé la Ínsula como la hallé , con las mismas calles , casas y tejados que tenia quando entré en ella. No he pedido prestado á nadie , ni metídomé en grangerías : y aunque pensaba hacer algunas ordenanzas provechosas , no hice ninguna , temeroso que no se habian de guardar , que es lo mesmo hacerlas , que no hacerlas. Salí , como digo , de la Ínsula , sin otro acompañamiento que el de mi rucio : caí en una sima , vine por ella adelante , hasta que esta mañana con la luz del sol vi la salida ; pero no tan fácil , que á no deparar-

me el Cielo³¹ á mi señor Don Quixote , allí me quedara hasta la fin del mundo. Así que , mis señores Duque y Duquesa , aquí está vuestro Gobernador Sancho Panza , que ha grangeado en solos diez dias que ha tenido el Gobierno , conocer³² que no se le ha de dar nada por ser Gobernador , no que de una Ínsula , sino de todo el mundo , y con este presupuesto , besando á vuestas mercedes los pies , imitando al juego de los muchachos , que dicen : salta tú y dámela tú , doy un salto del Gobierno , y me paso al servicio de mi señor Don Quixote , que en fin en él , aunque como el pan con sobresalto , hártome aloménos , y para mí , como yo esté harto , eso me hace que sea de zanahorias , que de perdices. Con esto dió fin á su larga plática Sancho , temiendo siempre Don Quixote , que habia de decir en ella millares de disparates , y quando le vió acabar con tan pocos , dió en su corazon gracias al Cielo , y el Duque abrazó á Sancho , y le dixo que le pesaba en el alma de que hubiese dexado tan presto el Gobierno ; pero que él haria de suerte , que se le diese en su Estado otro oficio de ménos carga , y de mas provecho. Abrazóle la Duquesa asimismo y mandó que le regalasen , porque daba señales de venir mal molido y peor parado.

CAPÍTULO LVI.

De la descomunal y nunca vista batalla que pasó entre Don Quixote de la Mancha , y el lacayo Tosilos en la defensa de la hija de la dueña Doña Rodriguez.

No quedáron arrepentidos los Duques de la burla hecha á Sancho Panza del Gobierno que le diéron , y mas,

que aquel mismo día vino su mayordomo , y les contó punto por punto casi todas las palabras y acciones que Sancho había dicho y hecho en aquellos días : y finalmente les encareció el asalto de la Ínsula , y el miedo de Sancho , y su salida , de que no pequeño gusto recibieron. Después desto cuenta la historia , que se llegó el día de la batalla aplazada , y habiendo el Duque una y muy muchas veces advertido á su lacayo Tosilos como se había de avenir con Don Quixote para vencerle , sin matarle , ni herirle , ordenó , que se quitasen los hierros á las lanzas , diciendo á Don Quixote , que no permitia la christianidad , de que él se preciaba , que aquella batalla fuese con tanto riesgo y peligro de las vidas , y que se contentase con que le daba campo franco en su tierra , puesto que iba contra el decreto del santo Concilio , que prohibe los tales desafíos , y no quisiese llevar por todo rigor aquel trance tan fuerte. Don Quixote dixo , que Su Excelencia dispusiese las cosas de aquel negocio como mas fuese servido , que él le obedeceria en todo. Llegado pues el temeroso día , y habiendo mandado el Duque , que delante de la plaza del castillo se hiciese un espacioso cadahalso , donde estuviesen los jueces del campo , y las dueñas , madre y hija demandantes , había acudido de todos los Lugares y Aldeas circunvecinas infinita gente á ver la novedad de aquella batalla , que nunca otra tal no habían visto , ni oído decir en aquella tierra los que vivían , ni los que habían muerto. El primero que entró en el campo , y estacada fué el Maestro de las ceremonias , que tanteó el campo , y le paseó todo , porque en él no hubiese algun engaño , ni otra cosa encubierta , donde se tropezase y cayese : luego en-

tráron las dueñas , y se sentáron en sus asientos , cubiertas con los mantos hasta los ojos , y aun hasta los pechos , con muestras de no pequeño sentimiento , presente Don Quixote en la estacada. De allí á poco acompañado de muchas trompetas , asomó por una parte de la plaza , sobre un poderoso caballo , hundiéndola toda , el grande lacayo Tosílos , calada la visera , y todo encambonado con unas fuertes y lucientes armas. El caballo mostraba ser frison , ancho , y de color tordillo : de cada mano y pie le pendia una arroba de lana. Venia el valeroso combatiente bien informado del Duque su señor , de como se habia de portar con el valeroso Don Quixote de la Mancha , advertido que en ninguna manera le matase , sino que procurase huir el primer encuentro , por excusar el peligro de su muerte , que estaba cierto , si de lleno en lleno le encontrase. Paseó la plaza , y llegando donde las dueñas estaban , se puso algun tanto á mirar á la que por esposo le pedia : llamó el Maese de Campo á Don Quixote , que ya se habia presentado en la plaza , y junto con Tosílos habló á las dueñas , preguntándoles , si consentian que volviese por su derecho Don Quixote de la Mancha. Ellas dixéron que sí , y que todo lo que en aquel caso hiciese , lo daban por bien hecho , por firme y por valedero. Ya en este tiempo estaban el Duque y la Duquesa puestos en una galería , que caia sobre la estacada , toda la qual estaba coronada de infinita gente , que esperaba ver el riguroso trance nunca visto. Fué condicion de los combatientes , que si Don Quixote vencia , su contrario se habia de casar con la hija de Doña Rodriguez , y si él fuese vencido , quedaba libre su contendor de la palabra que se le pedia sin

dar otra satisfacion alguna. Partióles el Maestro de las ceremonias el sol , y puso á los dos cada uno en el puesto donde habian de estar. Sonáron los atambores , llenó el ayre el son de las trompetas , temblaba debaxo de los pies la tierra : estaban suspensos los corazones de la mirante turba , temiendo unos , y esperando otros el bueno , ó el mal suceso de aquel caso. Finalmente Don Quixote , encomendándose de todo su corazon á Dios nuestro Señor , y á la Señora Dulcinea del Toboso , estaba aguardando que se le diese señal precisa de la arremetida ; empero nuestro lacayo tenia diferentes pensamientos : no pensaba él sino en lo que agora diré. Parece ser , que quando estuvo mirando á su enemiga , le pareció la mas hermosa³³ muger , que habia visto en toda su vida , y el niño ceguezuelo , á quien suelen llamar de ordinario amor por esas calles , no quiso perder la ocasion que se le ofreció de triunfar de una alma lacayuna , y ponerla en la lista de sus trofeos , y así llegándose á él bonitamente sin que nadie le viese , le embasó al pobre lacayo una flecha de dos varas por el lado izquierdo , y le pasó el corazon de parte á parte : y púdolo hacer bien al seguro , porque el amor es invisible , y entra y sale por do quiere , sin que nadie le pida cuenta de sus hechos. Digo pues , que quando diéron la señal de la arremetida estaba nuestro lacayo transportado , pensando en la hermosura de la que ya habia hecho señora de su libertad , y así no atendió al son de la trompeta , como hizo Don Quixote , que apénas la hubo oido , quando arremetió , y á todo el correr que permitia Rocinante , partió contra su enemigo , y viéndole partir su buen escudero Sancho , dixo á grandes voces : Dios te guie , nata

y flor de los andantes caballeros: Dios te dé la vitoria, pues llevas la razon de tu parte. Y aunque Tosílos vió venir contra sí á Don Quixote, no se movió un paso de su puesto; ántes con grandes voces llamó al Maese de Campo, el qual venido á ver lo que queria, le dixo: señor ¿esta batalla no se hace porque yo me case, ó no me case con aquella señora? Así es, le fué respondido. Pues yo, dixo el lacayo, soy temeroso de mi conciencia, y pondríala en gran cargo, si pasase adelante en esta batalla, y así digo, que yo me doy por vencido, y que quiero casarme luego con aquella señora. Quedó admirado el Maese de Campo de las razones de Tosílos, y como era uno de los sabidores de la máquina de aquel caso, no le supo responder palabra. Detúvose Don Quixote en la mitad de su carrera, viendo que su enemigo no le acometia. El Duque no sabia la ocasion por que no se pasaba adelante en la batalla; pero el Maese de Campo le fué á declarar lo que Tosílos decia, de lo que quedó suspenso y colérico en extremo. En tanto que esto pasaba, Tosílos se llegó adonde Doña Rodriguez estaba, y dixo á grandes voces: yo, señora, quiero casarme con vuestra hija, y no quiero alcanzar por pleytos, ni contiendas lo que puedo alcanzar por paz, y sin peligro de la muerte. Oyó esto el valeroso Don Quixote, y dixo: pues esto así es, yo quedo libre y suelto de mi promesa: cásense en hora buena, y pues Dios nuestro Señor se la dió, San Pedro se la bendiga. El Duque habia baxado á la plaza del castillo, y llegándose á Tosílos, le dixo: ¿es verdad, caballero, que os dais por vencido, y que instigado de vuestra temerosa conciencia os quereis casar con esta doncella? Sí señor, respondió Tosílos. Él hace

muy bien , dixo á esta sazón Sancho Panza , porque lo que has de dar al mur , dalo al gato , y sacarte ha de cuidado. Íbase Tosílos desenlazando la celada , y rogaba que apriesa le ayudasen , porque le iban faltando los espíritus del aliento , y no podia verse encerrado tanto tiempo en la estrechez de aquel aposento. Quitáronsela apriesa , y quedó descubierto y patente su rostro del lacayo. Viendo lo qual Doña Rodriguez y su hija , dando grandes voces , dixéron : este es engaño , engaño es este , á Tosílos el lacayo del Duque mi señor nos han puesto en lugar de mi verdadero esposo : justicia de Dios y del Rey de tanta malicia , por no decir bellaquería. No vos acuiteis , señoras , dixo Don Quixote , que ni esta es malicia , ni es bellaquería , y si la es , no ha sido la causa el Duque , sino los malos encantadores que me persiguen , los quales invidiosos de que yo alcanzase la gloria deste vencimiento , han convertido el rostro de vuestro esposo en el de este que decis que es lacayo del Duque : tomad mi consejo , y á pesar de la malicia de mis enemigos casaos con él , que sin duda es el mismo que vos deseais alcanzar por esposo. El Duque que esto oyó , estuvo por romper en risa toda su cólera , y dixo : son tan extraordinarias las cosas que suceden al señor Don Quixote , que estoy por creer , que este mi lacayo no lo es ; pero usemos deste ardid y maña : dilatemos el casamiento quince dias , si quieren , y tengamos encerrado á este personage , que nos tiene dudosos , en los quales podria ser que volviese á su prístina figura , que no ha de durar tanto el rancor que los encantadores tienen al señor Don Quixote , y mas yéndoles tan poco en usar estos embelecocos y transformaciones. ¡Ó señor! dixo

Sancho, que ya tienen estos malandrines por uso y costumbre de mudar las cosas de unas en otras, que tocan á mi amo. Un caballero que venció los días pasados, llamado el de los Espejos, le volviéron en la figura del Bachiller Sanson Carrasco, natural de nuestro pueblo y grande amigo nuestro, y á mi Señora Dulcinea del Toboso la han vuelto en una rústica labradora, y así imagino que este lacayo ha de morir y vivir lacayo todos los días de su vida. Á lo que dixo la hija de Rodriguez: séase quien fuere este que me pide por esposa, que yo se lo agradezco, que mas quiero ser muger legítima de un lacayo, que no amiga y burlada de un caballero, puesto que el que á mí me burló no lo es. En resolucion, todos estos cuentos y sucesos paráron en que Tosílos se recogiese, hasta ver en que paraba su transformacion. Aclamáron todos la vitoria por Don Quixote, y los mas quedáron tristes y melancólicos de ver que no se habian hecho pedazos los tan esperados combatientes, bien así como los mochachos quedan tristes quando no sale el ahorcado que esperan, porque le ha perdonado, ó la parte, ó la justicia. Fuése la gente, volviéronse el Duque y Don Quixote al castillo, encerráron á Tosílos, quedáron Doña Rodriguez y su hija contentísimas de ver que por una via, ó por otra aquel caso habia de parar en casamiento, y Tosílos no esperaba ménos.

CAPÍTULO LVII.

Que trata de como Don Quixote se despidió del Duque, y de lo que le sucedió con la discreta y desenvuelta Altisidora, doncella de la Duquesa.

Ya le pareció á Don Quixote, que era bien salir de

tanta ociosidad como la que en aquel castillo tenia , que se imaginaba ser grande la falta que su persona hacia en dexarse estar encerrado y perezoso entre los infinitos regalos y deleytes , que como á caballero andante aquellos señores le hacian , y pareciale que habia de dar cuenta estrecha al Cielo de aquella ociosidad y encerramiento , y así pidió un dia licencia á los Duques para partirse. Diéronsela con muestras de que en gran manera les pesaba de que los dexase. Dió la Duquesa las cartas de su muger á Sancho Panza , el qual lloró con ellas , y dixo ¿quien pensara , que esperanzas tan grandes como las que en el pecho de mi muger Teresa Panza engendraron las nuevas de mi Gobierno , habian de parar en volverme yo agora á las arrastradas aventuras de mi amo Don Quixote de la Mancha? Con todo esto me contento de ver que mi Teresa correspondió á ser quien es , enviando las bellotas á la Duquesa , que á no habérselas enviado , quedando yo pesaroso , se mostrara ella desagradecida. Lo que me consuela es , que á esta dádiva no se le puede dar nombre de cohecho , porque ya tenia yo el Gobierno quando ella las envió , y está puesto en razon , que los que reciben algun beneficio , aunque sea con niñerías se muestren agradecidos. En efecto , yo entré desnudo en el Gobierno , y salgo desnudo de él , y así podré decir con segura conciencia , que no es poco : desnudo nací , desnudo me hallo , ni pierdo , ni gano. Esto pasabá entre sí Sancho el dia de la partida , y saliendo Don Quixote , habiéndose despedido la noche ántes de los Duques , una mañana se presentó armado en la plaza del castillo. Mirábanle de los corredores toda la gente del castillo , y asimismo los Duques salieron á ver-

le. Estaba Sancho sobre su rucio con sus alforjas, maleta y respuesto contentísimo, porque el mayordomo del Duque, el que fué la Trifaldi, le habia dado un bolsico con docientos escudos de oro, para suplir los menesteres del camino, y esto aun no lo sabia Don Quixote. Estando, como queda dicho, mirándole todos, á deshora entre las otras dueñas y doncellas de la Duquesa que le miraban, alzó la voz la desenvuelta y discreta Altisidora, y en son lastimero dixo:

*Escucha, mal caballero,
deten un poco las riendas,
no fatigues las hijadas
de tu mal regida bestia.*

*Mira falso que no huyes
de alguna serpiente fiera,
sino de una corderilla,
que está muy léxos de oveja.*

*Tú has burlado, monstruo horrendo,
la mas hermosa doncella,
que Diana vió en sus montes,
que Vénus miró en sus selvas.*

*Cruel Vireno, fugitivo Enéas,
Barrabas te acompañe, allá te avengas.*

*Tú llevas ¡llevar impio!
en las garras de tus cerrras
las entrañas de una humilde,
como enamorada tierna.*

*Llévaste tres tocadores,
y unas ligas de unas piernas,*

que al mármol puro se igualan
en lisas , blancas y negras.

Llévaste dos mil suspiros,
que á ser de fuego , pudieran
abrasar á dos mil Troyas,
si dos mil Troyas hubiera.

Cruel Vireno , fugitivo Enéas,
Barrabas te acompañe , allá te avengas.

De ese Sancho tu escudero,
las entrañas sean tan tercas
y tan duras , que no salga
de su encanto Dulcinea.

De la culpa que tú tienes,
lleve la triste la pena:
que justos por pecadores
tal vez pagan en mi tierra.

Tus mas finas aventuras
en desventuras se vuelvan,
en sueños tus pasatiempos,
en olvidos tus firmezas.

Cruel Vireno , fugitivo Enéas,
Barrabas te acompañe , allá te avengas.

Seas tenido por falso,
desde Sevilla á Marchena,
desde Granada hasta Loja
de Lóndres á Inglaterra.

Si jugares al reynado,
los cientos , ó la primera,
los Reyes huyan de ti,

ases , ni sietes no veas.
Si te cortares los callos,
sangre las heridas viertan,
y quédente los raigones,
si te sacares las muelas.
Cruel Vireno , fugitivo Enéas,
Barrabas te acompañe , allá te avengas.

En tanto que de la suerte que se ha dicho se quejaba la lastimada Altisidora , la estuvo mirando Don Quixote , y sin responderla palabra , volviendo el rostro á Sancho , le dixo : por el siglo de tus pasados , Sancho mio , te conjuro que me digas una verdad : dime ¿ llevas por ventura los tres tocadores , y las ligas que esta enamorada doncella dice ? Á lo que Sancho respondió : los tres tocadores sí llevo ; pero las ligas , como por los cerros de Úbeda. Quedó la Duquesa admirada de la desenvoltura de Altisidora , que aunque la tenía por atrevida , graciosa y desenvuelta , no en grado que se atreviera á semejantes desenvolturas : y como no estaba advertida desta burla , creció mas su admiracion. El Duque quiso reforzar el donayre , y dixo : no me parece bien , señor caballero , que habiendo recebido en este mi castillo el buen acogimiento que en él se os ha hecho , os hayais atrevido á llevaros tres tocadores por lo ménos , si por lo mas las ligas de mi doncella : indicios son de mal pecho , y muestras que no corresponden á vuestra fama : volvedle las ligas , si no yo os desafío á mortal batalla , sin tener temor , que malandrines encantadores me vuelvan , ni muden el rostro , como han hecho en el de Tosílos mi lacayo , el que entró con vos

en batalla. No quiera Dios, respondió Don Quixote, que yo desenvayne mi espada contra vuestra ilustrísima persona, de quien tantas mercedes he recebido: los tocadores volveré, porque dice Sancho que los tiene: las ligas es imposible, porque ni yo las he recebido, ni él tampoco, y si esta vuestra doncella quisiere mirar sus escondrijos, á buen seguro que las halle. Yo, señor Duque, jamas he sido ladron, ni lo pienso ser en toda mi vida, como Dios no me dexede de su mano. Esta doncella, habla³⁴, como ella dice, como enamorada, de lo que yo no le tengo culpa, y así no tengo de que pedirle perdon, ni á ella, ni á Vuestra Excelencia, á quien suplico me tenga en mejor opinion, y me dé de nuevo licencia para seguir mi camino. Déosle Dios tan bueno, dixo la Duquesa, señor Don Quixote, que siempre oigamos buenas nuevas de vuestras fechorías, y andad con Dios, que miéntras mas os deteneis, mas aumentais el fuego en los pechos de las doncellas que os miran, y á la mia yo la castigaré de modo, que de aquí adelante no se desmande con la vista, ni con las palabras. Una no mas quiero que me escuches, ó valeroso Don Quixote, dixo entónces Altisidora, y es, que te pido perdon del latrocinio de las ligas, porque en Dios, y en mi ánima que las tengo puestas, y he caido en el descuido del que yendo sobre el asno, le buscaba. No lo dixe yo, dixo Sancho, bonico soy yo para encubrir hurtos, pues á quererlos hacer, de paleta me habia venido la ocasion en mi Gobierno. Abaxó la cabeza Don Quixote, y hizo reverencia á los Duques, y á todos los circunstantes, y volviendo las riendas á Rocinante, siguiéndole Sancho sobre el rucio, se salió del castillo, enderezando su camino á Zaragoza.

CAPÍTULO LVIII.

Que trata de como menudeáron sobre Don Quixote aventuras tantas, que no se daban vagar unas á otras.

Quando Don Quixote se vió en la campaña rasa, libre y desembarazado de los requiebros de Altisidora, le pareció que estaba en su centro, y que los espíritus se le renovaban para proseguir de nuevo el asunto de sus caballerías, y volviéndose á Sancho, le dixo: la libertad, Sancho, es uno de los mas preciosos dones que á los hombres diéron los Cielos: con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra, ni el mar encubre: por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida, y por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir á los hombres. Digo esto, Sancho, porque bien has visto el regalo, la abundancia que en este castillo que dexámos, hemos tenido: pues en mitad de aquellos banquetes sazonados, y de aquellas bebidas de nieve, me parecia á mí que estaba metido entre las estrechezas de la hambre, porque no lo gozaba con la libertad que lo gozara si fueran míos: que las obligaciones de las recompensas de los beneficios y mercedes recibidas, son ataduras que no dexan campear el ánimo libre. Venturoso aquel á quien el Cielo dió un pedazo de pan, sin que le quede obligacion de agradecerlo á otro que al mismo Cielo. Con todo eso, dixo Sancho, que vuesa merced me ha dicho, no es bien que se quede sin agradecimiento de nuestra parte docientos escudos de oro, que en una bolsilla me dió el ma-

yordomo del Duque , que como pítima y confortativo la llevo puesta sobre el corazon , para lo que se ofreciere , que no siempre hemos de hallar castillos donde nos regalen , que tal vez toparemos con algunas ventas donde nos apaléen. En estos y otros razonamientos iban los andantes caballero y escudero , quando viéron , habiendo andado poco más de una legua , que encima de la yerba de un pradillo verde , encima de sus capas estaban comiendo hasta una docena de hombres , vestidos de labradores. Junto á sí tenían unas como sábanas blancas , con que cubrian alguna cosa que debaxo estaba : estaban empinadas y tendidas , y de trecho á trecho puestas. Llegó Don Quixote á los que comian , y saludándolos primero cortesmente , les preguntó , que que era lo que aquellos lienzos cubrian. Uno dellos le respondió : señor , debaxo destes lienzos están unas imágenes de relieve y entalladura , que han de servir en un retablo , que hacemos en nuestra aldea : llevámoslas cubiertas , porque no se desfloren , y en hombros , porque no se quiebren. Si sois servidos , respondió Don Quixote , holgaria de verlas , pues imágenes que con tanto recato se llevan , sin duda deben de ser buenas. Y como si lo son , dixo otro , si no dígalo lo que cuestan , que en verdad que no hay ninguna que no esté en mas de cincuenta ducados , y porque vea vuesa merced esta verdad , espere vuesa merced , y verla ha por vista de ojos : y levantándose dexó de comer , y fué á quitar la cubierta de la primera imagen , que mostró ser la de San Jorge puesto á caballo con una serpiente enroscada á los pies , y la lanza atravesada por la boca , con la fiereza que suele pintarse. Toda la imagen parecia una ascua de oro , como suele decirse. Viendo-

la Don Quixote , dixo : este caballero fué uno de los mejores andantes que tuvo la milicia divina : llamóse Don San Jorge , y fué ademas defendedor de doncellas. Veamos esta otra. Descubrióla el hombre , y pareció ser la de San Martin , puesto á caballo , que partia la capa con el pobre , y apénas la hubo visto Don Quixote , quando dixo : este caballero tambien fué de los aventureros christianos , y creo que fué mas liberal , que valiente , como lo puedes echar de ver , Sancho , en que está partiendo la capa con el pobre , y le da la mitad , y sin duda debia de ser entónces invierno , que si no él se la diera toda , segun era de caritativo. No debió de ser eso , dixo Sancho , sino que se debió de atener al refran que dicen : que para dar y tener , seso es menester. Rióse Don Quixote , y pidió que quitasen otro lienzo , debaxo del qual se descubrió la imágen del Patron de las Españas á caballo , la espada ensangrentada atropellando Moros , y pisando cabezas , y en viéndola dixo Don Quixote : este sí que es caballero , y de las esquadras de Christo , este se llama Don San Diego Matamoros , uno de los mas valientes Santos , y caballeros que tuvo el mundo , y tiene agora el cielo. Luego descubrieron otro lienzo , y pareció que encubria la caída de San Pablo del caballo abaxo , con todas las circunstancias que en el retablo de su conversion suelen pintarse. Quando le vido tan al vivo , que dixeran que Christo le hablaba , y Pablo respondia : este , dixo Don Quixote , fué el mayor enemigo que tuvo la Iglesia de Dios nuestro Señor en su tiempo , y el mayor defensor suyo que tendrá jamas , caballero andante por la vida , y santo á pie quedo por la muerte , trabajador incansable en la viña del Señor , Doctor de las gen-

tes , á quien sirviéron de escuelas los Cielos , y de catedrático y maestro que le enseñase el mismo Jesuchristo. No habia mas imágenes , y así mandó Don Quixote, que las volviesen á cubrir , y dixo á los que las llevaban: por buen agüero he tenido , hermanos , haber visto lo que he visto , porque estos Santos y caballeros profesáron lo que yo profeso , que es el exercicio de las armas, sino que la diferencia que hay entre mí y ellos es , que ellos fuéron Santos , y peleáron á lo divino , y yo soy pecador , y peleo á lo humano. Ellos conquistáron el cielo á fuerza de brazos , porque el cielo padece fuerza , y yo hasta agora no sé lo que conquisto á fuerza de mis trabajos ; pero si mi Dulcinea del Toboso saliese de los que padece , mejorándose mi ventura , y adobándoseme el juicio , podria ser que encaminase mis pasos por mejor camino del que llevo. Dios lo oiga , y el pecado sea sordo , dixo Sancho á esta ocasion. Admiráronse los hombres , así de la figura , como de las razones de Don Quixote , sin entender la mitad de lo que en ellas decir queria. Acabáron de comer , cargáron con sus imágenes , y despidiéndose de Don Quixote , siguiéron su viage. Quedó Sancho de nuevo como si jamas hubiera conocido á su señor , admirado de lo que sabia , pareciéndole , que no debia de haber historia en el mundo , ni suceso , que no lo tuviese cifrado en la uña , y clavado en la memoria , y díxole : en verdad , señor nuestramo , que si esto que nos ha sucedido hoy , se puede llamar aventura , ella ha sido de las mas suaves y dulces que en todo el discurso de nuestra peregrinacion nos ha sucedido : della habemos salido sin palos y sobresalto alguno , ni hemos echado mano á las espadas , ni hemos batido la tierra con

los cuerpos, ni quedamos hambrientos: bendito sea Dios, que tal me ha dexado ver con mis propios ojos. Tú dices bien, Sancho, dixo Don Quixote; pero has de advertir, que no todos los tiempos son unos, ni corren de una misma suerte: y esto que el vulgo suele llamar comunmente agüeros, que no se fundan sobre natural razon alguna, del que es discreto han de ser tenidos y juzgados por buenos acontecimientos. Levántase uno destos agoreros por la mañana, sale de su casa, encuéntrase con un frayle de la órden del Bienaventurado³⁵ San Francisco, y como si hubiera encontrado con un grifo vuelve las espaldas, y vuélvese á su casa. Derrámasele al otro Mendoza la sal encima de la mesa, y derrámasele á él la melancolía por el corazon, como si estuviese obligada la naturaleza á dar señales de las venideras desgracias con cosas tan de poco momento como las referidas. El³⁶ discreto y christiano no ha de andar en puntillos con lo que quiere hacer el Cielo. Llega Cipion á África, tropieza en saltando en tierra, tiénenlo por mal agüero sus soldadòs; pero él abrazándose con el suelo, dixo: no te me podrás huir, África, porque te tengo asida, y entre mis brazos. Así que, Sancho, el haber encontrado con estas imágenes, ha sido para mí felicísimo acontecimiento. Yo así lo creo, respondió Sancho, y querria que vuesa merced me dixese ¿que es la causa por que dicen los Españoles, quando quieren dar alguna batalla, invocando aquel San Diego Matamoros: Santiago, y cierra España? ¿Está por ventura España abierta, y de modo que es menester cerrarla? ¿ó que ceremonia es esta? Simplicísimo eres, Sancho, respondió Don Quixote, y mira que este gran caballero de la cruz bermeja, háselo dado Dios á Espa-

ña por Patron y amparo suyo , especialmente en los rigurosos trances que con los Moros los Españoles han tenido , y así le invocan y llaman , como á defensor suyo en todas las batallas que acometen , y muchas veces le han visto visiblemente en ellas , derribando , atropellando , destruyendo y matando los agarenos esquadrones : y desta verdad te pudiera traer muchos exemplos , que en las verdaderas historias españolas se cuentan. Mudó Sancho plática , y dixo á su amo : maravillado estoy , señor , de la desenvoltura de Altisidora la doncella de la Duquesa : bravamente la debe de tener herida y traspasada aquel que llaman amor , que dicen que es un rapaz ceguezuelo , que con estar lagañoso , ó por mejor decir sin vista , si toma por blanco un corazon , por pequeño que sea , le acierta , y traspasa de parte á parte con sus flechas. He oido decir tambien , que en la vergüenza y recato de las doncellas , se despuntan y embotan las amorosas saetas ; pero en esta Altisidora mas parece que se aguzan , que despuntan. Advierte , Sancho , dixo Don Quixote , que el amor , ni mira respetos , ni guarda términos de razon en sus discursos , y tiene la misma condicion que la muerte , que así acomete los altos alcázares de los Reyes , como las humildes chozas de los pastores , y quando toma entera posesion de una alma , lo primero que hace es quitarle el temor , y la vergüenza , y así sin ella declaró Altisidora sus deseos , que engendraron en mi pecho ántes confusion , que lástima. Crueldad notoria , dixo Sancho , desagradecimiento inaudito : yo de mí sé decir , que me rindiera y avasallara la mas mínima razon amorosa suya. Hideputa ; y que corazon de mármol , que entrañas de bronce , y que alma de ar-

gamasa! Pero no puedo pensar que es lo que vió esta doncella en vuesa merced que así la rindiese y avasallase. ¿Que gala, que brio, que donayre, que rostro, que cada cosa por sí destas, ó todas juntas le enamoraron? Que en verdad, en verdad, que muchas veces me paro á mirar á vuesa merced desde la punta del pie hasta el último cabello de la cabeza, y que veo mas cosas para espantar, que para enamorar, y habiendo yo tambien oido decir, que la hermosura es la primera y principal parte que enamora, no teniendo vuesa merced ninguna, no sé yo de que se enamoró la pobre. Advierte, Sancho, respondió Don Quixote, que hay dos maneras de hermosura, una del alma, y otra del cuerpo: la del alma campea, y se muestra en el entendimiento, en la honestidad, en el buen proceder, en la liberalidad, y en la buena crianza, y todas estas partes caben, y pueden estar en un hombre feo, y quando se pone la mira en esta hermosura, y no en la del cuerpo, suelen hacer el amor con ímpetu y con ventajas. Yo, Sancho, bien veo, que no soy hermoso, pero tambien conozco que no soy disforme: y bástale á un hombre de bien no ser monstruo para ser bien querido, como tenga los dotes del alma, que te he dicho. En estas razones y pláticas se iban entrando por una selva que fuera del camino estaba, y á deshora, sin pensar en ello, se halló Don Quixote enredado entre unas redes de hilo verde, que desde unos árboles á otros estaban tendidas, y sin poder imaginar que pudiese ser aquello, dixo á Sancho: paréceme, Sancho, que esto destas redes debe de ser una de las mas nuevas aventuras que pueda imaginar. Que me maten si los encantadores que me persiguen, no quieren enredarme en

ellas , y detener mi camino , como en venganza de la riguridad que con Altisidora he tenido : pues mándoles yo , que aunque estas redes , si como son hechas de hilo verde , fueran de durísimos diamantes , ó mas fuertes que aquella con que el zeloso Dios de los herreros enredó á Vénus y á Marte , así la rompiera como si fuera de juncos marinos , ó de hilachas de algodón : y queriendo pasar adelante , y romperlo todo , al improviso se le ofrecieron delante , saliendo de entre unos árboles , dos hermosísimas pastoras , aloménos vestidas como pastoras , sino que los pellicos y sayas eran de fino brocado : digo que las sayas eran riquísimos faldellines de tabí de oro : traían los cabellos sueltos por las espaldas , que en rubios podían competir con los rayos del mismo sol , los quales se coronaban con dos guirnaldas de verde laurel , y de roxo amaranto texidas : la edad , al parecer , ni baxaba de los quince , ni pasaba de los diez y ocho. Vista fué esta que admiró á Sancho , suspendió á Don Quixote , hizo parar al sol en su carrera para verlas , y tuvo en maravilloso silencio á todos quatro. En fin quien primero habló fué una de los dos zagalas , que dixo á Don Quixote : detened , señor caballero , el paso , y no rompais las redes , que no para daño vuestro , sino para nuestro pasatiempo ahí están tendidas : y porque sé que nos habeis de preguntar para que se han puesto , y quien somos , os lo quiero decir en breves palabras. En una aldea que está hasta dos leguas de aquí , donde hay mucha gente principal , y muchos hidalgos y ricos , entre muchos amigos y parientes se concertó que con sus hijos , mugeres y hijas , vecinos , amigos y parientes , nos viniésemos á holgar á este sitio , que es uno de los mas agrada-

bles de todos estos contornos , formando entre todos una nueva y pastoril Arcadia , vistiéndonos las doncellas de zagalas y los mancebos de pastores : traemos estudiadas dos églogas , una del famoso poeta Garcilaso , y otra del excelentísimo Cámoes en su misma lengua portuguesa , las cuales hasta agora no hemos representado : ayer fué el primero dia que aquí llegámos : tenemos entre estos ramos plantadas algunas tiendas , que dicen se llaman de campaña , en el márgen de un abundoso arroyo , que todos estos prados fertiliza : tendímos la noche pasada estas redes de estos árboles , para engañar los simples paxarillos , que oxeados con nuestro ruido vinieren á dar en ellas. Si gustais , señor , de ser nuestro huésped , seréis agasajado liberal y cortesmente , porque por agora en este sitio no ha de entrar la pesadumbre , ni la melancolía. Calló , y no dixo mas : á lo que respondió Don Quixote : por cierto , hermosísima señora , que no debió de quedar mas suspenso , ni admirado Anteon , quando vió al improviso bañarse en las aguas á Diana , como yo he quedado atónito en ver vuestra belleza. Alabo el asunto de vuestros entretenimientos , y el de vuestros ofrecimientos agradezco , y si os puedo servir , con seguridad de ser obedecidas me lo podeis mandar , porque no es otra la profesion mia , sino de mostrarme agradecido y bienhechor con todo género de gente , en especial con la principal que vuestras personas representa : y si como estas redes , que deben de ocupar algun pequeño espacio , ocuparan toda la redondez de la tierra , buscara yo nuevos mundos por do pasar , sin romperlas : y porque deis algun crédito á esta mi exâgeracion , ved que os lo promete por lo ménos Don Quixote de la Mancha , si es

que ha llegado á vuestros oídos este nombre. ¡Ay, amiga de mi alma, dixo entónces la otra zagala, y que ventura tan grande nos ha sucedido! ¿Ves este señor que tenemos delante? pues hágote saber que es el mas valiente, y el mas enamorado, y el mas comedido que tiene el mundo, sino es que nos mienta y nos engañe una historia que de sus hazañas anda impresa, y yo he leído. Yo apostaré que este buen hombre que viene consigo es un tal Sancho Panza su escudero, á cuyas gracias no hay ningunas que se le igualen. Así es la verdad, dixo Sancho, que yo soy ese gracioso, y ese escudero que vuesa merced dice, y este señor es mi amo, el mismo Don Quixote de la Mancha, historiado y referido. ¡Ay! dixo la otra, supliquémosle, amiga, que se quede, que nuestros padres y nuestros hermanos gustarán infinito dello, que tambien he oído yo decir de su valor y de sus gracias lo mismo que tú me has dicho, y sobre todo dicen dél que es el mas firme y mas leal enamorado que se sabe, y que su dama es una tal Dulcinea del Toboso, á quien en toda España la dan la palma de la hermosura. Con razon se la dan, dixo Don Quixote, si ya no lo pone en duda vuestra sin igual belleza: no os canseis, señoras, en detenerme, porque las precisas obligaciones de mi profesion no me dexan reposar en ningun cabo. Llegó en esto adonde los quatro estaban un hermano de una de las dos pastoras, vestido asimismo de pastor, con la riqueza y galas que á las de las zagalas correspondia: contáronle ellas, que el que con ellas estaba era el valeroso Don Quixote de la Mancha, y el otro su escudero Sancho, de quien tenia él ya noticia por haber leído su historia. Ofreciósele el gallardo pastor, pidióle que se viniese con él á sus tiendas,

húbolo de conceder Don Quixote, y así lo hizo. Llegó en esto el oxeo, llenáronse las redes de paxarillos diferentes, que engañados de la color de las redes, caian en el peligro de que iban huyendo. Juntáronse en aquel sitio mas de treinta personas, todas bizarramente de pastores y pastoras vestidas, y en un instante quedáron enteradas de quienes eran Don Quixote y su escudero, de que no poco contento recibieron, porque ya tenian dél noticia por su historia. Acudiéron á las tiendas, halláron las mesas puestas, ricas, abundantes y limpias: honráron á Don Quixote, dándole el primer lugar en ellas: mirábanle todos, y admirábanse de verle. Finalmente alzados los manteles, con gran reposo alzó Don Quixote la voz y dixo: entre los pecados mayores que los hombres cometen, aunque algunos dicen que es la soberbia, yo digo que es el desagradecimiento, ateniéndome á lo que suele decirse, que de los desagradecidos está lleno el infierno. Este pecado, en quanto me ha sido posible, he procurado yo huir desde el instante que tuve uso de razon, y si no puedo pagar las buenas obras que me hacen con otras obras, pongo en su lugar los deseos de hacerlas, y quando estos no bastan, las publico, porque quien dice y publica las buenas obras que recibe, tambien las recompensara con otras si pudiera, porque por la mayor parte los que reciben son inferiores á los que dan, y así es Dios sobre todos, porque es dador sobre todos, y no pueden corresponder las dádivas del hombre á las de Dios con igualdad, por infinita distancia, y esta estrechez y cortedad en cierto modo la suple el agradecimiento. Yo pues, agradecido á la merced que aquí se me ha hecho, no pudiendo correspon-

der á la misma medida , conteniéndome en los estrechos límites de mi poderío , ofrezco lo que puedo , y lo que tengo de mi cosecha , y así digo que sustentaré dos dias naturales en mitad de ese camino real que va á Zaragoza , que estas señoras zagalas contrahechas que aquí están , son las mas hermosas doncellas y mas cortesés que hay en el mundo , excetando solo á la sin par Dulcinea del Toboso , única señora de mis pensamientos : con paz sea dicho de quantos y quantas me escuchan. Oyendo lo qual Sancho , que con grande atencion le habia estado escuchando , dando una gran voz , dixo ¿ es posible que haya en el mundo personas que se atrevan á decir y á jurar , que este mi señor es loco ? Digan vuestras mercedes , señores pastores ¿ hay Cura de aldea , por discreto y por estudiante que sea , que pueda decir lo que mi amo ha dicho ? ¿ ni hay caballero andante , por mas fama que tenga de valiente , que pueda ofrecer lo que mi amo aquí ha ofrecido ? Volvióse Don Quixote á Sancho , y encendido el rostro y cólerico , le dixo ¿ es posible , ó Sancho , que haya en todo el orbe alguna persona que diga que no eres tonto aforrado de lo mismo , con no sé que ribetes de malicioso y de bellaco ? ¿ Quien te mete á ti en mis cosas , y en averiguar si soy discreto , ó majadero ? Calla , y no me repliques , sino ensilla , si está desensillado Rocinante : vamos á poner en efecto mi ofrecimiento , que con la razon que va de mi parte puedes dar por vencidos á todos quantos quisieren contradecirla : y con gran furia y muestras de enojo , se levantó de la silla , dexando admirados á los circunstantes , haciéndoles dudar si le podian tener por loco , ó por cuerdo. Finalmente habiéndole persuadido , que no se pudiese

en tal demanda , que ellos daban por bien conocida su agradecida voluntad , y que no eran menester nuevas demostraciones para conocer su ánimo valeroso , pues bastaban las que en la historia de sus hechos se referian : con todo esto salió Don Quixote con su intencion , y puesto sobre Rocinante , embrazando su escudo , y tomando su lanza se puso en la mitad de un real camino , que no léxos del verde prado estaba. Siguióle Sancho sobre su rucio , con toda la gente del pastoral rebaño , deseosos de ver en que paraba su arrogante , y nunca visto ofrecimiento. Puesto pues Don Quixote en mitad del camino, como os he dicho , hirió el ayre con semejantes palabras: ó vosotros , pasajeros y viandantes , caballeros , escuderos , gente de á pie y de á caballo , que por este camino passais , ó habeis de pasar en estos dos dias siguientes , sabed que Don Quixote de la Mancha , caballero andante , está aquí puesto para defender , que á todas las hermosuras y cortesías del mundo exceden las que se encierran en las Ninfas habitadoras destos prados y bosques , dexando á un lado á la Señora de mi alma Dulcinea del Toboso : por eso el que fuere de parecer contrario , acuda , que aquí le espero. Dos veces repitió estas mismas razones , y dos veces no fuéron oidas de ningún aventurero ; pero la suerte que sus cosas iba encaminando de mejor en mejor , ordenó que de allí á poco se descubriese por el camino muchedumbre de hombres de á caballo , y muchos dellos con lanzas en las manos , caminando todos apiñados de tropel y á gran priesa. No los hubieron bien visto los que con Don Quixote estaban , quando volviendo las espaldas se apartáron bien léxos del camino , porque conociéron que si esperaban , les po-

dia suceder algun peligro : solo Don Quixote con intrépido corazon se estuvo quedo , y Sancho Panza se escudó con las ancas de Rocinante. Llegó el tropel de los lanceros , y uno dellos que venia mas delante , á grandes voces comenzó á decir á Don Quixote : apártate , hombre del diablo , del camino , que te harán pedazos estos toros. Ea , canalla , respondió Don Quixote , para mí no hay toros que valgan , aunque sean de los mas bravos que cria Xarama en sus riberas. Confesad , malandrines , así á carga cerrada , que es verdad lo que yo aquí he publicado , si no , conmigo sois en batalla. No tuvo lugar de responder el vaquero , ni Don Quixote le tuvo de desviarse , aunque quisiera , y así el tropel de los toros bravos , y el de los mansos cabestros , con la multitud de los vaquerós , y otras gentes que á encerrar los llevaban á un Lugar , donde otro dia habian de correrse , pasaron sobre Don Quixote y sobre Sancho , Rocinante y el rucio , dando con todos ellos en tierra , echándolos á rodar por el suelo. Quedó molido Sancho , espantado Don Quixote , aporreado el rucio , y no muy católico Rocinante ; pero en fin se levantaron todos , y Don Quixote á gran priesa , tropezando aquí , y cayendo allí , comenzó á correr tras la vacada , diciendo á voces : deteneos , y esperad , canalla malandrina , que un solo caballero os espera , el qual no tiene condicion , ni es de parecer de los que dicen , que al enemigo que huye hacerle la puente de plata. Pero no por eso se detuviéron los apresurados corredores , ni hiciéron mas caso de sus amenazas , que de las nubes de antaño. Detúvole el cansancio á Don Quixote , y mas enojado que vengado , se sentó en el camino , esperando á que Sancho , Rocinante y el